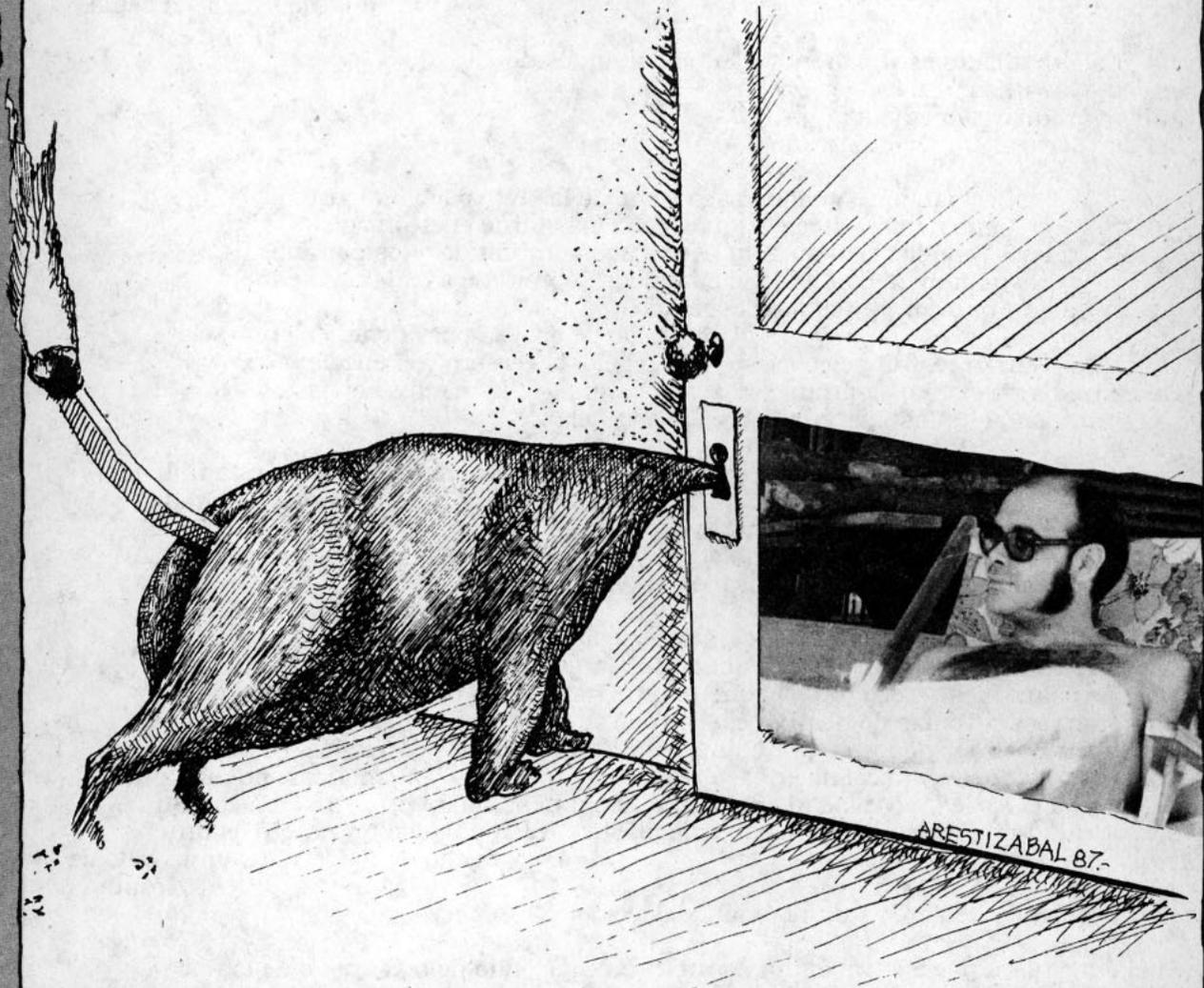


Rodrigo Lira

Topología del pobre Topo

(fragmento)



"Con respecto a mis textos y manuscritos, no sé si se podrá hacer algo. Durante mucho tiempo les tuve mucho cariño y les atribuí importancia. Ahora las cosas han cambiado, pero de todas maneras sentiría que se destruyeran así no más", le dice Rodrigo Lira a sus padres en la carta que dejó para ellos cuando decidió morirse el 26 de diciembre de 1981, al cumplir los 32 años de edad. Su familia y sus amigos editaron, pues, un libro (coedición Minga / Camaleón) titulado Proyecto de obras completas. Es la ronca perorata irreductible de un poeta que atrona y seguirá atronando. De ella reproducimos un fragmento.

El Topo es un bicho ciego,
más bien sucio, extremadamente necio, torpe y lento.
Es un bicharraco raro -parrandero, repelente y recatado.

El Topo es un pobre diablo
de índole subterránea:
si sube a la altura del suelo
se apuna.

El muy tünante hace túneles en el subsuelo: los cava en labores de zapa.
Se pasa metido en su cueva con las persianas echadas: el mundo externo
lo abruma. A las ene
aún no sale de la cama.

Este mamífero estúpido, no vidente y desgraciado
se come las uñas se mesa las barbas
aúlla a la luna, al mediodía
del día viernes almuerza pescado.

Quando es guagua saca leche de las tetas de su madre,
tiene flatos y diarreas: mas poco más tarde el estómago
que el Topo lleva en su guata se va acostumbrando a los plátanos,
y hasta al maní confitado y, cuando le sobreviene a cada momento
algún otro contratiempo inesperado,

bebe caldo de cabeza para poder calentársela
-podrían resfriársele el seso, el cerebelo, el cerebro y el encéfalo.
En cuanto a en vistas a enfriarse su zonza sesera -si la mano se le pasa-,
se compra en algún astillero un barquillo con helado.

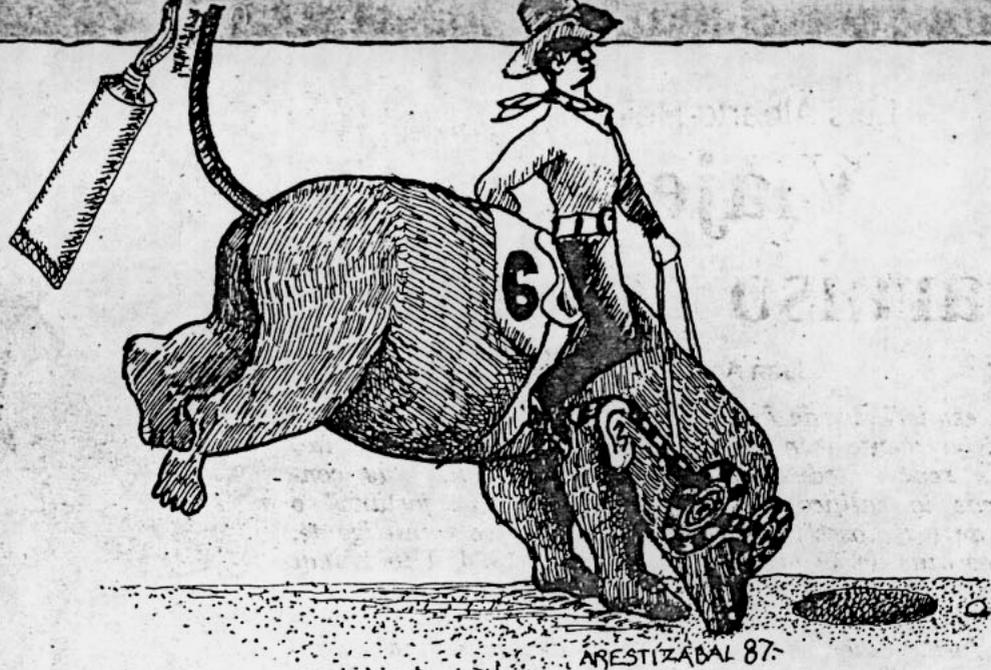
El Alma del Topo se abruma cuando afuera de su cueva está nublado.
Quando hace Resfriado, se suena los Mocos con un Pañuelo morado.

Quand il fait bon, el Topo se siente y vivencia a sí mismo como una fruta de Tuna.
Se marcha a los Cerros los días nublados, pese al precio de los Bases y al paso pesa-
do del Mando, que lo tiene tan cansado.

No importa que la Perdiz críe Cola,
o el Cerdo Plumas: el Topo nunca será un Astronauta. Ergo, que en la Luna
lluevan Piedras de repente es algo que al Topo lo tiene sin ningún cuidado.
El Topo es un bicho ciego: no hay que exigirle Razones, o pedirle Sacrificios,
Compromisos o Tomas de posiciones. El Topo ve muy poco más allá de sus Narices;
tiene menos de dos dedos en la frente: en su Frente sólo tiene Arrugas, es un
animal limitado. Le va pésimo en las Pruebas de Aptitudes Matemáticas; no manipula
la Regla ni el Abaco; no mide ni cuenta, no resta, ni suma, ni eleva a potencia. Su
operatividad lingüística es un cuchillo de plástico. El Topo mismo y entero es un
hacha de madera, es un ladrillo de
/ espuma,

es una sopa de helado, es un neumático flácido.

Si el Topo fuera payaso trabajaría en un Circo -haciendo de boletero, o de letrero.
Si fuera redondo, se iría rodando de vuelta a su cueva, a empedrarle los Infiernos
a los bienintencionados. Si el Topo fuera cuadrado lo usarían de ladrillo, si fuera
un programa de radio sería aburrido. Si el Topo estudiara, algún día se recibiría de
todo un Topo profesional. Por ahora es un mero aficionado -al pie de la letra *avant
la letre*, a las duchas de agua tibia y las patatas de chancha-, y aunque no es feo, ni tonto,
la Sociedad desaprueba su apariencia displicente, su actitud obstruccio-
nista e indolente, su parsimonia pausada -¡ná' de venirle con prisas...!-, su terri-
ble ineficacia disidente. ¡Qué torpeza la del Topo, qué pesadez en su ánimo, qué
ligereza de cascos, qué espíritu de gallina en su naturaleza, qué paciencia más
taimada y qué destellante sorpresa cuando su congénita pereza por breves instantes
desaparece, y el Topo se despercude, se esfuerza y produce sus cosas...!



Cuando el Topo va a salir por la noche de paseo, un baño de spuma toma en su tina. Con un jarabe rojo de rosadísimas rosas se perfuma, y se empolva las mejillas y mellejas con harina. Se lustra un zapato, se ordena y encrespa la cola, con un cepillo de dientes se asea la dentadura, con esmero se atusa bigote y pestañas con la ayuda de un poquitín de gomina -y llega siempre atrasado. En lo mejor del partido ...se queda dormido.

Cuando el Topo se agarra una bronca, atruena terrible, se terremotea, rezonga cuestiones horrendas y roncacas, se aturulata, palidece y casi -o por poco- se cada-verea; se le conturba la neura, argumenta sinrazones, se le enredan las neuronas y se le amurra el caletre. De que la cosa es en serio, se sigue que no es en broma: ¡que nadie le venga con cuentos ni monos!

Raza irritable la de los Topos.
 Todo les parece mal: la Luna,
 por no ir más lejos -el Sol
 les parece pésimo. La Vida
 misma es para ellos como cual
 absurda herida, llena de Furia
 y Sonido. El completo y ancho Mun-
 do se les aparece como una broma ma-
 cabra, tremebunda, de mal gusto, como
 un chiste de los sucios,

o un exceso.

Al final de la película, el Topo se aleja
 gimoteando, murmurando sus quejas, gemebundo.

Por flojera no se muere todavía.

Se tiende de panza al sol, si el Sol calienta,
 se arrana como un lagarto gordo y sueña que está

/ despierto.

Se lo lleva la corriente o es víctima de los Sapos.

Generalmente

se lo traga una serpiente.